

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.ª, 1.ª

 Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pts
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »
 » Extranjero » . . . 1'50 »

CONTRA LA GUERRA MOVIMIENTO INTERNACIONAL

El proletariado mundial, cansado de ser juguete de los gobiernos, ha adoptado una actitud que ha de producirle beneficiosos resultados para lo sucesivo.

Al manifestar su criterio contrario a la guerra, en la forma enérgica que lo ha hecho, ha dado una solemne lección a los que impunemente disponían hasta ahora de la vida de millones de proletarios, criterio que ha hecho amainar los ímpetus guerreros.

Mientras los gobiernos se confabulan para repartirse el imperio de Marruecos los trabajadores se solidarizan para oponerse a todo proyecto de conquista, y primero en Berlín, después en París, más tarde en Madrid y en estos momentos en Barcelona, el proletariado internacional alza su voz e impone su voluntad humanitaria y justiciera.

En el mitin de París tomaron parte representaciones de Alemania, Inglaterra, Holanda, Francia y España, esta última con delegados directos de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo.

En París

La inmensa sala rebosa de público, que materialmente se estruja para dar cabida al mayor número. Llegan constantemente, y por ese fenómeno que sólo se produce cuando domina el entusiasmo, se colocan donde no existía espacio alguno libre. El calor es terrible: el silencio completo, casi absoluto.

El trabajo del compañero Bourderou, que preside, asistido del viejo padre Constant y de Savoya, es fácil. Recomienda a los asistentes escuchen a los delegados extranjeros como en Berlín fueron escuchados los enviados de la Confederación General del Trabajo, y después de recordar la brillante manifestación que hicieron los trabajadores berlineses, concede la palabra al primer orador. Bauer, de los empleados de Berlín.

Bauer, como todos los oradores que le siguen, habla en su lengua natal. La sala escucha su discurso con gran atención. Cuando el orador pronuncia una palabra típica, cuando acentúa su energía, el público advina más que comprende, y aplaude. Las aclamaciones se engrandecen y prolongan cuando es traducido su discurso.

«Con el mayor placer, dice Bauer, han aceptado las organizaciones alemanas, la invitación de la Confederación General del Trabajo de Francia para manifestar a los trabajadores de este país los sentimientos de todos nuestros compañeros.

Cuanto más se engrandecen y fortifica la organización obrera: más asegurada está la paz del mundo. Para combatir la guerra es necesario hacer al proletariado más fuerte.

Cada país tiene su táctica propia según el temperamento de los pueblos. En Alemania la clase obrera está agrupada en dos organizaciones: una sindical, la otra, política, que luchan sobre dos terrenos diferentes, pero por el mismo fin: la liberación de los trabajadores».

Se produce alguna expectación cuando Bauer declara que la delegación alemana comprende, al mismo tiempo que los tres sindicalistas anunciados, tres parlamentarios socialistas, y es más vivamente aplaudido cuando declara que no hay fronteras entre los pueblos y que éstos deben oponerse a las intrigas de los capitalistas y combatir sus nefastos planes.

«Nadie—continúa—cree que Marruecos valga una guerra».

(En este momento se produce un corto tumulto a causa de la rápida expulsión de un interruptor desconocido.)

«La clase obrera—prosigue Bauer—es cosmopolita: el militarismo, la marina, la expansión colonial, que prolonga la explotación capitalista, deben ser igualmente combatidos.

A pesar de las persecuciones de que son víctima porque se oponen a las intrigas burguesas, los proletarios deben declarar que están contra la guerra, de la cual no son responsables, pero que les hace derramar su sangre, produciéndoles inmensos sufrimientos.

Las excitaciones patrióticas y nacionalistas de la prensa burguesa han podido, en los últimos tiempos hacer creer en la posibilidad de una guerra; pero no existe para los alemanes razón alguna para ir a Marruecos; los obreros de todos los países deben protestar contra estas empresas.

En Francia la Confederación General del Trabajo ha declarado que Marruecos no vale el hueso de un obrero francés; los sindicatos alemanes han dicho igualmente que Marruecos, todo Marruecos no vale el hueso de un obrero alemán. (Bravos repetidos).

Sólo la paz sirve al progreso, y nosotros haremos cuanto sea preciso; emplearemos toda nuestra fuerza para impedir la guerra.

Sabemos bien—el ejemplo del compañero Ivetot lo prueba—que nuestra acción pacifista e internacional traba los gobiernos, los cuales nos califican de traidores y de renegados.

En Alemania se nos dice que los obreros franceses son patriotas. (Protestas, gritos de abajo el ejército). En Francia la burguesía os dice lo mismo: de nosotros. En todas partes la burguesía miente; los obreros no tienen, no deben, no pueden tener interés alguno en hacerse matar por los capitalistas.

La grandiosa manifestación de esta noche apretará los lazos que unen los trabajadores alemanes a los trabajadores franceses, haciéndolos tan fuertes, que serán indestructibles».

El discurso de Bauer, que termina con los gritos de «Guerra a la guerra». «Viva la solidaridad humana!», produce una tempestad de aplausos.

Molkenburg, alemán, diputado socialista en el Reichstag:

«No puede haber nada más grave para el capitalismo que este hecho: que al comienzo del siglo xx los trabajadores se reúnan con este objeto; no hay nada más triste que el hecho de que en esta época de progreso y de ciencia sea posible una guerra; que unos Estados civilizados amenacen a otros Estados civilizados.

«La guerra; ¡Esto representa millares y millares de muertos; millares y millares de madres que lloran a sus hijos!

Las cargas financieras del militarismo aumentan todos los años; los pueblos son cada vez más aplastados; todas las naciones se aproximan a la bancarrota.

La causa de tantos males es el capitalismo; por esto, cuando comienzan a luchar contra él, los pueblos luchan también contra la guerra.

Es preciso protestar contra esas empresas; es necesario que el proletariado exprese su voluntad de hacer su revolución.

Si los obreros de todos los países se entienden para luchar contra la guerra, los burgueses se guardarán bien de declararla.

Compañeros, trabajemos todos por acelerar el gran día en que con la guerra echaremos abajo la combinación capitalista».

Vicente Barrio, delegado de la Unión General de los trabajadores españoles, dice: «En nombre de 87.000 miembros de la Unión, yo dirijo mi saludo fraternal a los compañeros franceses.

Yo vengo a afirmar la estrecha solidaridad de los españoles, que gritan con vosotros ¡Abajo la guerra!

Los trabajadores proclaman que su patria es el mundo y que los obreros de todos los países son hermanos.

Así, pues, estamos de perfecto acuerdo con vosotros para gritar ¡Abajo las fronteras! ¡Guerra a la guerra!

A continuación hace historia de la ruinoso expedición de Melilla y continúa así:

He aquí por qué los trabajadores protestan y se disponen a emplear todos los medios para impedir un conflicto. En España nadie quiere la guerra; ya en 1909 la campaña de Melilla produjo la insurrección de Barcelona, y desde entonces nosotros nos hallamos preparados. Si la guerra explota, ésta será entre nosotros la revolución.

Bidegarray. — Habiendo este delegado hecho anteriormente declaraciones de patriotismo y de que partiría en caso de guerra, su presentación produce un fuerte tumulto.

Puesto a votación si debe ó no concedérsele la palabra, obtiene un solo voto en pro y vease obligado a retirarse en medio de los gritos y protestas de la sala entera.

Restablecida la calma toma la palabra José Negre, de Barcelona, delegado de la Confederación Nacional de los trabajadores españoles:

Comienza por decir que el proletariado español no olvidará nunca que los trabajadores parisenses realizaron una eficaz acción contra la feroz represión que siguió a la insurrección de Barcelona. Seguidamente él recuerda la acción revolucionaria del pueblo francés.

El proletariado, cada día más consciente, cada día más fuerte en sus sindicatos, en sus uniones, en sus federaciones y confederaciones está contra la guerra, y está decidido para defender la vida, el pan, el progreso de la raza, a servirse de todos los medios que para impedirlo pone a su disposición el sindicalismo.

Compañeros: en nombre de la Confederación Nacional del Trabajo de España, Salud.

Tous Mauu, dice: Yo os traigo el saludo fraternal de los trabajadores ingleses que

me han dado el mandato de representarlos. El gobierno inglés espera la ocasión propicia de hacer la guerra, como prueba los grandes armamentos que prepara.

Sólo falta un pretexto, que los gobiernos no dejarán de encontrar; pero los trabajadores impediremos la guerra porque no tenemos ningún interés en ella. Para esto no basta que los trabajadores cambien afirmaciones de fraternidad; es preciso que estén resueltos a obrar eficazmente. Manifestaciones como la de esta noche son, a no dudarlo, simpáticas y afortunadas, pero... es necesario obrar.

Los trabajadores tienen la fuerza, que deben desenvolver por el sindicalismo. Si la clase obrera se lo propone, podrá oponerse con fruto a todos los conflictos criminales.

Pueden los trabajadores franceses estar seguros de la solidaridad de los ingleses, y sólo deseo que los compañeros todos estén convencidos de la eficacia de la acción directa.

Koltcheko, Secretario general de Holanda, hace uso de la palabra en esta forma: Las pequeñas naciones tienen como las otras un interés directo en evitar los conflictos. En caso de una guerra anglo-alemana, nuestro país y Bélgica serían las más perjudicadas.

La Confederación General del Trabajo tiene razón, y en el caso de una acción obrera necesaria, nosotros tomaríamos parte en la lucha.

Holanda no tiene gran influencia en el concierto europeo, pero nosotros podemos ejercerla muy grande sobre la industria de transportes.

Nos sentimos solidarios de los trabajadores ingleses, alemanes y franceses, puesto que la guerra no tiene otro objeto que servir los egoístas intereses de los capitalistas.

En el caso de Marruecos no se trata sino de explotar sus minas.

Lancemos la guerra civil entre los pies de los gobiernos, los partidos revolucionarios, sólo conocemos un enemigo: el capitalismo.

En Francia tenéis vuestro Fourmies y vuestro Ville-neuve-Saint-Georges; en Holanda, recientemente, han lanzado el ejército contra nosotros, pretendiendo llenar nuestros vientres de plomo, no de pan.

Tanto más estrechamente estaremos unidos, tanto más capaces seremos de impedir la guerra.

Sorgue, en nombre de los marinos y fogoneros ingleses, lleva su adhesión al movimiento contra la guerra.

Recuerda su último movimiento que demuestra su fuerza.

Termina gritando: ¡Abajo la guerra! ¡Viva la huelga general!

(Estos dos gritos producen gran entusiasmo.)

A petición de los compañeros delegados alemanes, habla Lavaud, diputado socialista, y hace un corto discurso, felicitándose de la importancia y de la significación del mitin.

Ivetot habla en nombre de la Confederación General del Trabajo.

Después de los discursos de nuestros hermanos de Alemania, de Inglaterra, de Holanda y de España, no queda mucho que decir.

Deseo haceros una proposición. Yo os pido que para demostrar vuestro patriotismo, respondáis a la declaración de guerra, con la huelga general y la revolucionaria.

El recuerdo de las decisiones confederales produce un entusiasmo delirante.

Seguidamente habla Jouxhaux, que propone elocuentemente la misma cuestión, demostrando que es preciso prepararse para la acción; que una guerra no es posible sino por el consentimiento tácito de los pueblos, y que es preciso que éstos la rechacen, poniéndose en condiciones de oponerse a la movilización. (Es aplaudido con entusiasmo.)

La siguiente orden del día que Bourderou lee, es votada por aclamación:

Los trabajadores reunidos el 4 de Agosto de 1914, en la Sala Wagram, protestan alta y unánimemente contra los gobiernos de todas las naciones que para resolver sus antagonismos industriales, buscan, bajo la presión de los piratas financieros, conducir a los trabajadores a una conflagración internacional.

A esta concurrencia capitalista, los obreros oponen su solidaridad de clase.

En su consecuencia, los delegados de las organizaciones obreras alemanas, españolas, inglesas, holandesas y francesas, se declaran prestos a oponerse a toda declaración de guerra, por todos los medios de que disponen.

Cada nación representada, se compromete a obrar según las decisiones de sus congresos nacionales e internacionales, contra todos los proyectos criminales de la clase directora, y los trabajadores se separan al grito de ¡Guerra a la guerra!

La salida del inmenso público que asistió a este tan importante acto, se verificó sin incidentes, en medio del mayor entu-

siasmo y de ensordecedores gritos de ¡Abajo la guerra!

En Madrid

Con asistencia de los camaradas franceses Desmonlins y Marié, se celebró en Madrid el mitin internacional, que no fue menos importante que el de París.

García Cortés dijo que como internacionales, debemos proclamar el derecho de todas las naciones a ser libres. El capitalismo burgués ha hecho cuantiosos gastos para llevar a la práctica sus propósitos guerreros. A estos propósitos debe oponerse el proletariado de los países interesados. La fuerza obrera habrá de intervenir en estas cuestiones, como intervino cuando lo de Ferrer, para hacer caer a Maura, y hará ahora que el Gobierno cumpla con su deber.

No debe asustar que haya un poder internacional de intervención; los reaccionarios acatan otro poder internacional, que es el del Vaticano. Anunciamos nuestro propósito de ir a la huelga general al solo anuncio de la guerra.

Habla a continuación Marié, de la Confederación Nacional del Trabajo. Su presencia es acogida con vivas a la internacional y aplausos. Habla en francés.

Empieza diciendo que antes ignoraban los obreros los motivos de ser lanzados a unas luchas de hermanos contra hermanos. En 1870, añade, fueron lanzados los obreros a una guerra, no por patriotismo, sino por instinto bestial. Ahora ya sabe el proletariado las razones de las guerras que no son otras que estar la burguesía de Francia, Alemania, España e Inglaterra, ávidas de oro.

Quiere la burguesía disponer de nuestra piel y nosotros para no consentirle aplauremos a la huelga y al sabotaje. La prensa exalta los sentimientos patrióticos engañando al pueblo con sus propagandas. La guerra es la muerte hoy, la miseria mañana. Se quiere arrojar a los trabajadores españoles como borregos contra sus camaradas y se procura protestar sin reposo y sin cesar de tal intento.

La huelga general no será una amenaza vana, sino una realidad que haga entrar en razón a los gobiernos.

Hace uso de la palabra a continuación el sindicalista Desmonlins, igualmente en francés.

Dice que los aplausos con que le acoge la clase trabajadora prueban el internacionalismo de ésta. Esta internacionalización es necesaria en el obrero, ya que el capitalismo no tiene más patria que el dinero.

Mora dijo que las consecuencias de la guerra serán funestas a la nación que dispare el primer tiro, y terminó dando gritos de ¡abajo la guerra! y vitoreando a la Internacional.

No dudamos que el mitin que ha de celebrarse en Barcelona esta noche será digno complemento de los celebrados en París y Madrid, que con el que ha de celebrarse en Budapest y otros países, darán al traste con todos los cálculos financieros que se hayan hecho sobre la base de la conquista de Marruecos.

Despotismo democrático

Hace quince meses que fué expulsado de Barcelona nuestro querido compañero Antonio Loredo, conduciéndolo a Montevideo, de donde fué enviado a Buenos Aires, y de esta última capital conducido otra vez a Barcelona, en el mes de septiembre del año pasado.

Viviendo del producto de su trabajo—cosa que ya va resultando torpe en este país de empleados y holgazanes—ha estado nuestro compañero hasta el día 2, en que fué detenido por la policía para expulsarlo otra vez en el barco que el día 3 salió de este puerto con rumbo a América.

Soportar los procedimientos rastrosos a que las autoridades someten a los anarquistas se va haciendo intolerable. El mismo día fueron detenidos tres compañeros más que habían de marchar también, conduciéndolos a la delegación de policía y prohibiéndoles que aquella noche fueran a dormir a la fonda y que visitaran el local de Solidaridad Obrera.

A todo esto el gobernador, el señor Portela, que estuvo a punto de ser residienciado en el Congreso días antes de posesionarse del cargo que hoy ocupa, manifiesta a los periodistas que la policía, en cuanto afecta a los anarquistas, seguirá cumpliendo con su deber.

Y cumplir con su deber, por lo visto, es hacer el ridículo por las calles de Barcelona, yendo detrás de los trabajadores, molestando a los burgueses para que nieguen el trabajo a los obreros anarquistas, cosa que casi nunca consiguen, lo que demuestra el poco caso que les hacen, si bien con sus intemperancias son el hazme-reír del vecindario, que aprovecha todas las ocasiones para chotearlos, y les fotografía, haciendo circular las postales con el mismo desprecio que las de Rull y Maura.

Cumplir con su deber llama el señor Portela, el casi residienciado, a que la policía suba a las casas a insultar a las mujeres de los compañeros con amenazas ridículas que demuestran la estupidez e ignorancia de algunos agentes.

«Es que las autoridades entienden que sólo cumplen con su deber cuando molestan y atropellan a los que valen más que ellos, cien veces más que ellos, puesto que son los que producen la riqueza social que los parásitos consumen».

«Es cumplir su deber impedir que duerman donde les dé la gana y visiten a quien quieran, personas que ni siquiera están sometidas a proceso».

«¿Qué deber cumple el gobernador ordenando ó tolerando que Loredo, nacido en España, como sabe perfectamente por la policía, sea expulsado de Barcelona al extranjero?»

Sabemos que al increpar nuestro compañero al jefe de policía Tresols, y decirle que no era posible que el gobierno le expulsara y que pronto volvería, le contestó: Pues si el gobierno no le expulsa, le expulso yo, y si vuelve le volveré a expulsar.

Nosotros, y con nosotros casi todos, creíamos que el cumplimiento del deber de la policía consistía en impedir la expropiación por medios violentos y otras zarandajas por el estilo; pero no, el gobernador demuestra que la policía cumple con su deber sirviendo de coña a los vecinos de los barrios donde trabajan ó viven anarquistas. Y el espectáculo, no lo dude el gobernador, resulta divertidísimo.

¡Y pensar que por estos trabajos cobran pingües sueldos el gobernador y tres jefes de policía!

También sabemos que el capitán del barco a donde fué conducido Loredo, ante la recomendación del inspector de policía Saigaray, intentó ponerle en barra, lo que no consiguió por la enérgica actitud de los demás compañeros que con él iban, y sobre todo del público.

Recordamos, este inspector, a la autoridad de Carreteros, de la que él se dice protector.

No crea el gobernador; no crea la policía ni ninguna de las autoridades, que esto sean lamentos plañideros, no; los que hemos sufrido y estamos dispuestos a sufrir toda clase de penalidades por nuestro amor al ideal anarquista no hemos de amilanarnos por tan poca cosa. Es que como hombres nos sentimos hondamente impresionados de que la raza humana haya degenerado tanto, haya bajado a tal extremo su nivel moral que haya hombres que se presten a desempeñar tan bajos menesteres, disculpándose rastreramente con un humilde «¡ya ve usted, nos lo mandan!».

No; los hombres que a sabiendas ejecutan una mala acción queriendo justificarla con la necesidad de los garbanzos: los hombres que se venden por un mísero sueldo para ejecutar cuanto les manden aun a costa de los dictados de su conciencia y dignidad, han cedido voluntariamente su derecho a figurar entre la gran familia humana.

En la definición de HOMBRES, no entran los degenerados, los que se dedican a la caza del hombre, los que por treinta dineros vendieron a Cristo y por menor cantidad venderán a todos los Cristos que resurjan; los enemigos de la única clase acreedora a todas las consideraciones: esos tienen su lugar correspondiente en la escala zoológica: por hombres se entienden los dignos, los útiles, los que laboran por el progreso y el mejoramiento de la humanidad, los que viven del producto del trabajo, pero del trabajo productivo, no del trabajo de bufete y de la burocracia.

Pero, claro está, entre estos últimos no reclutarán jamás personal que se preste a desempeñar órdenes dadas por hombres que no reúnen condiciones mejores que los demás y cuyos cargos no han obtenido en ningún concurso de dignidad ni de moral humana.

No negaremos ni afirmaremos la razón que asistió a Romanos cuando calificó de cierta manera a los gobernadores de provincia; pero los procedimientos que emplea el actual gobernador de Barcelona, repitiendo atropellos cometidos por su antecesor en democracia, demuestran que desde Canalejas hasta el último polizone tienen el mismo criterio del derecho de gentes que el actual emperador de Marruecos.

La genial frase de Dumas va teniendo éxito.

La guerra

Horror causa pensar en lo que sintetiza esta palabra.

La guerra es el crimen colectivo.

En lo civil, el que mata a un hombre es asesino, y si la posición social influye mucho en la sociedad actual por la severidad ó indulgencia en el castigo del asesino, no por eso deja de ser un asesino.

Es un insulto a la civilización, a la lógi-